

Comercio
Argentino
Capital (IR)

TARIFA REDUCIDA
Concesión N° 4057

FRANQUEO PAGADO
Concesión N° 3189

LA PEL **EL MUNDO DE** TA

AÑO X - NUMERO 115



**TRES DECADAS DEL
FRONTON SON SUYAS**



Llenó una época en cancha abierta, ganó 24 títulos metropolitanos, doce argentinos y tres mundiales. Y lo que es mejor...

CON ARMAS NOBLES

Por ANGEL ARRIETE

Cuando un jugador gana veinticuatro campeonatos metropolitanos (quince de ellos consecutivos), doce argentinos y tres mundiales, cuando con el tiempo se convierte en sinónimo de su deporte y de su especialidad, y cuando, además de ganar, gusta con su juego, ese hombre ha llenado una época, ha dejado para siempre su nombre grabado en letras de oro y se ha convertido en historia, aún cuando tenga para escribir más páginas de su propia historia.

Es el caso de Angel Armas, un símbolo de la pelota en cancha abierta, un hombre que le ha dado todo al deporte, al que ingresó a los 6 años y en el que permanece firme y vigente a los 43 con la misma ilusión del primer día: ganar, demostrar que se es mejor, divertirse y divertir, competir sanamente, enriquecerse humanamente con los valores espirituales del juego... Toda la gama de aristas positivas que tiene el deporte.

Angel Armas, en estos 36 años, disfrutó del placer de practicar, la gloria del triunfo y el orgullo de haberse sentido el mejor muchas veces. Nada de beneficios materiales. Pero fue inmensamente feliz. Y pagó con sacrificio, jugando en días fríos y ventosos al aire libre, cuidando su físico para lucir mejor en el frontón, privándose de otros placeres para rendir más, levantándose temprano y acostándose tarde.

Hoy, cuando aún no se han soltado las manos y tienen camino por recorrer, el balance dice que están a mano, el deporte y Angel Armas. Los dos se han dado todo, se han querido y ayudado mutuamente. Y se han enriquecido ambos: el hombre



en su espíritu, el deporte en su esencia. Al cabo, el saldo perfecto soñado por los dioses del Olimpo, aquellos atletas de la antigua Grecia que inventaron el deporte.

Ese es el punto. Así lo vemos después de tres horas de entrevista con Armas. En ello radica la importancia de su paso por la paleta, no decidir si fue el más grande de todos o si en la comparación resulta mejor o peor que aquel otro. Porque de todos sus conceptos nos quedamos con uno especialmente:

— No tengo dinero, todo lo que he ganado en estos años fueron amigos, muy buenos amigos. Pero soy feliz, tengo una linda familia y me di el gusto de hacer lo que quería: jugar a la paleta. Lo soñaba desde que tenía cuatro años, cuando vivía enfrente de la vieja cancha de Platense y me pasaba el día entero mirando jugar a los mayores. Yo quería hacer eso mismo, jugar, ser el mejor, ser campeón. Y lo hice, me siento satisfecho.

Por un momento me hizo acordar a Domingo Olite: ni un gramo de grasa, metódico en la comida, prefirió un té con limón a un almuerzo porque no se encontraba del todo bien hepáticamente, 43 años llevados magníficamente, nada de cigarrillos. Si el jugador mantiene el entusiasmo, el físico le garantizará más de una alegría todavía. Y empezemos la nota. Cuenta Angel José Armas que nació el 10 de diciembre de 1945 en el límite entre Núñez y Saavedra, justo en la esquina de Manuela Pedraza y Crámer, donde por muchos años hubo un bastión deportivo llamado Club Atlético Platense.



En pleno invierno, con pantalones largos, remera y pullover. Lo que decía justamente en la nota: "La cancha abierta tiene, con respecto a la cerrada, la desventaja del frío, la lluvia y el viento".

— Nací, y viví hasta el día en que me casé, enfrente de la vieja cancha de fútbol de los calamares. Soy hincha y socio (tengo el número 155) de Platense desde que tengo uso de razón. En esa época el club tenía dos canchas de paleta abierta y después del fútbol, la pelota era el deporte de más importancia. Para mejor Platense en esos años en fron-

tón era el número uno, y ojo que no lo digo por fanatismo, salía campeón todos los años. Así que yo sólo tenía que cruzar la calle y meterme en el frontón. Mi papá no jugaba a esto, me agarró la pasión a mí de ver tanta actividad en el club. Eran años de esplendor en Platense, jugaban Manuel y Esteban González y Horacio Buscaglia, yo los iba a

ver todos los partidos, estaba todo el día ahí, venía del colegio, dejaba el portafolios y salía corriendo para la cancha.

— ¿Cuándo comenzaste?

— A los nueve años, en Infantiles, después pasé a Cadetes, Cuarta, Tercera y Segunda antes de llegar a Primera. Antiguamente esas eran todas las categorías que había y las hice todas, saliendo siempre campeón, excepto en Segunda. ¿Sabés quien era mi compañero? Humberto Ballesteros, aquel arquero de River que se hizo muy famoso en Perú, anduvo tan bien en Universitario que lo nacionalizaron y jugó en la Selección Peruana. También era del barrio y empezamos juntos, nos llevábamos bien, pero un día vino y me dice: "Largo". Se había ido a probar a Sacachispas como defensor pero faltaba un arquero, lo invitaron a jugar en los tres palos y quedó. Después lo compró River. Yo también jugué al fútbol, hasta la cuarta de Platense, era ocho, pero más o menos.

— ¿Y después que se fue Ballesteros?

— Seguí con Hugo Boreau y Roberto Vai, yo ya en tercera iba



Un Armas mucho más juvenil y con bigotes, que ya se volvió a quitar.

como delantero, porque al principio era zaguero obligado por las circunstancias, faltaban pibes en ese puesto y tenía que jugar. Campeones en tercera y subcampeones en Segunda. Antes, cuando eras campeón en Segunda te obligaban a ascender a Primera, pero yo había salido segundo, podía seguir, sin em-

bargo me obligaron a subir y en 1960, con 15 años debuté en Primera junto a Manuel González. Fuimos campeones de la Unión. Imaginate lo que fue para mí, era un chico, debutaba y ya era campeón, ¡y nada menos que en Platense!

— Lo que sigue es bastante más conocido.

— Sí, claro. Bueno, seguí en Platense con Manuel González y a veces intercalaba algunos partidos con su hermano Esteban. Ganamos el título en serie hasta 1968. En el '69 pasé a Boca y formé equipo con Carlos Jaurena, un jugador bárbaro. Ese año el campeonato volvió a quedar en manos de Platense, esta vez con Juan Carlos Preci y Esteban González pero desde el '70 al '75 fuimos campeones nosotros. Ahí en Boca alterné algunas veces con Jorge Goytche, Víctor Aramburu y Celestino Marcos, aunque el zaguero titular era Jaurena.

— Hasta que te volvés a Platense, que evidentemente es parte de tu vida.

— Sí, es verdad. Volví y con Silvestre Vázquez ganamos los torneos de 1976 y 1977. Y luego



METALURGICA DE PRECISION

CESAR M. RAIMONDI

Tornería Mecanizados
Fresados Bombas de Aceite

Iberá 1532
Tel.: 782-4769
(1429) CAPITAL FEDERAL





jugué siete años para River. Siete títulos más, ahora con Roberto Am. Ahí se me cortó porque en el '86, en que jugué para Ciudad de Buenos Aires con Am y Gustavo Esteban entramos segundos y en el '87, cuando volví a Boca junto con Hugo Sibetti, nos ubicamos de nuevo detrás de Almaguer.

— Y ahora, una vez más, estás en Platense.

— Sí, y muy contento, porque el club quiere volver a aquellos años de esplendor, cuando ganaba todos los títulos en serie. Bah, por lo menos es la aspiración de la gente de la Subcomisión de paleta. Nuevamente estoy con Sibetti.

Ya nos contó toda su trayectoria en frontón, que incluye 28 temporadas, cuatro clubes y 24 títulos metropolitanos, faltan los argentinos y los mundiales. También es larga la reseña: 12 veces campeón argentino y campeón mundial en tres oportunidades.

— Siempre representé a Capital, aunque sinceramente no me acuerdo en detalle de qué años gané ni con quienes. Tengo claro que logré varios con Jaurena, y también con Preci, Aarón Sehter y Manuel González. Gané cuatro torneos rioplatenses, pero esos no tienen tanta importancia. Y tres mundiales. Siempre en cancha abierta. Estuve en seis campeonatos. Arranqué en 1966 en Uruguay junto a Jorge Goyetche y Daniel Tripicchio. Yo no jugué la final. Fuimos subcampeones detrás de México. En el '70, en San Sebastián, otra vez segundos de los charros. Formé con el Vasco Olite, íbamos ganando la final 28 a 21 pero epezamos a discutir, nos enojamos entre

nosotros y perdimos 30-28. Una lástima porque ese partido estaba terminado y era nuestro. En el '74, otra vez en Uruguay, fui con Jaurena, el Vasco Olite y Sehter. Ahí sí, campeones. En el '78, en Biarritz, nos presentamos con Jaurena, Sehter y Diego Torreira. Otra vez México en la final y otra vez campeones. En

el '82 fuimos con Héctor Falé, Jorge Lecumberry y Quique Sehter, campeones. Y en el último, con Ricardo Rinaudo, Rodolfo Bazán y Mario Giri volvimos a ser segundos. Nos ganó México el último partido —a Giri y a mí— 30-27 después de dos horas y media de juego, un partido tremendo. El Mundial del '78 lo re-

HISTORIAL DEL METROPOLITANO DE ABIERTA

24 TITULOS SOBRE 52 DISPUTADOS

1936 – Lugano Tennis Club (P. Etcheverry-A. Seijo)
 1937 – Platense (J. Cabral-F. Marotto)
 1938 – La Paternal (A. García-A. Tedeschi).
 1939 – Artesanos J. Altube (E. Sourdá-J. Irigoín)
 1940 – Centro Buralés (J. de la Mata-T. Micucci)
 1941 – Centro Buralés (J. de la Mata-R. Rivot)
 1942 – Correos y Telégrafos (A. García-L. Betelú)
 1943 – Mutual Grafa (F. Fittipaldi-B. Nossetto)
 1944 – River Plate (E. López-C. Romero)
 1945 – Platense (A. Sosa-S. D'Onofrio)
 1946 – Círculo de Aragón (F. Bárcena-P. F. de Larrañaga)
 1947 – Centro Buralés (J. de la Mata-C. Salvador)
 1948 – Nandú de V. Alsina (V. O. Falcón-A. Abadía)
 1949 – Nandú de V. Alsina (L. Descouit-J. Barreiro)
 1950 – Centro Buralés (J. de la Mata-C. Salvador)
 1951 – River Plate (A. Sehter-A. Carosella)
 1952 – Nandú de V. Alsina (L. Descouit-A. Abadía)
 1953 – Comunicaciones (A. Sehter-S. D'Onofrio)
 1954 – Comunicaciones (A. Sehter-S. D'Onofrio)
 1955 – Comunicaciones (A. Sehter-S. D'Onofrio)
 1956 – Boca Juniors (F. Fittipaldi-A. Carosella)
 1957 – Boca Juniors (F. Fittipaldi-A. Carosella)
 1958 – Platense (H. Buscaglia-M. y E. González)
 1959 – Platense (H. Buscaglia-M. y E. González)
 1960 – Platense (H. Buscaglia-M. y E. González-A. Armas)
 1961 – Platense (H. Buscaglia-M. y E. González-A. Armas)

1962 – Platense (A. Armas-M. y E. Gonzalez)
 1963 – Platense (A. Armas-M. y E. González)
 1964 – Platense (A. Armas-M. y E. González)
 1965 – Platense (A. Armas-M. y E. González)
 1966 – Platense (A. Armas-M. y E. González)
 1967 – Platense (A. Armas-M. y E. González)
 1968 – Platense (A. Armas-M. y E. González)
 1969 – Platense (J. C. Preci-E. González)
 1970 – Boca Juniors (A. Armas-C. Jaurena)
 1971 – Boca Juniors (A. Armas-C. Jaurena)
 1972 – Boca Juniors (A. Armas-C. Jaurena)
 1973 – Boca Juniors (A. Armas-C. Jaurena)
 1974 – Boca Juniors (A. Armas-C. Jaurena)
 1975 – Boca Juniors (A. Armas-C. Jaurena)
 1976 – Platense (A. Armas-S. Vázquez)
 1977 – Platense (A. Armas-S. Vázquez)
 1978 – River Plate (A. Armas-R. Am)
 1979 – River Plate (A. Armas-R. Am)
 1980 – River Plate (A. Armas-R. Am)
 1981 – River Plate (A. Armas-R. Am)
 1982 – River Plate (A. Armas-R. Am)
 1983 – River Plate (A. Armas-R. Am)
 1984 – River Plate (A. Armas-R. Am)
 1985 – Almaguer (H. Sibetti-A. Ramírez-G. Romano)
 1986 – Almaguer (S. Supan-M. Franco)
 1987 – Almaguer (S. Supan-D. Olite)

uerdo con mucho cariño porque justamente la final fue el partido que más festejé en mi vida. No por nada en especial, ya que ganamos fácil, 30-18, pero es que jugaba con Carlos Jaurena, que es un gran amigo mío, y fue una satisfacción salir campeones juntos y jugando bien. Otra cosa que recuerdo mucho es mi debut

representando a Capital. Fue en Arroyo Seco, yo tenía 15 años nomás; jugamos contra Santa Fe, que alistaba a Santos Belluzo, que había sido campeón mundial, y les ganamos. Era un desafío hecho con motivo de la inauguración de una cancha.

— La presentación y el curriculum están prácticamente cerra-

dos. Acaso falta agregar que Angel José Armas está casado con Alicia Domine y tiene dos hijos, Mariano Sebastián, de 10 años, y Christian Gonzalo de 6, quienes están por empezar a jugar más o menos en serio en la escuela de paleta del Club Ciudad de Buenos Aires. ¡Ah!, que vive en Vicente López y que es empleado de administración de Entel en la sucursal Núñez (el barrio del que nunca se fue en realidad). Y entonces cambiamos el ángulo de la nota y vamos al juego en sí. O quizá también valga, a manera de presentación, señalar que Armas es un purista del juego, un jugador habilidoso, perfeccionista en la búsqueda del tanto, tirador basado más en la colocación de la pelota que en la potencia. Con esos argumentos se convirtió en un ganador durante un cuarto de siglo completo, época donde si bien es cierto no abundaron jugadores excepcionales, Armas es el referente máximo. Le proponemos justamente este último punto como tema, el de los jugadores, ya que consideramos valiosísimo su testimonio por haber llegado a jugar, pese a su juventud, con tres generaciones de pelotaris.

— En abierta, hablando de cancha tipo, o sea con pared larga a la zurda y corta a la derecha, como zaguero me quedo con Manuel González, para mí, el mejor. Era lo que antes llamaban una pared, devolvía todo. Y cuando tenía que tirar, definía. No era un habilidoso, pero sí muy seguro. Si la tenía medio servida en el 4 o 5, ni te convenía correr, apuntaba al tambor y la metía. Un tipo de diez puntos siempre. Otro muy bueno fue Jaurena; yo no diría igual que



González en rendimiento, a éste le daría nueve puntos, pero también era muy parejo siempre. Fueron los dos compañeros con los que más gané. Como delanteros elijo a Francisco Fittipaldi, aquel de Boca. Muy bueno, muy difícil como rival, tiraba y ganaba. Y Sehter, aunque no quiero hablar mucho de él porque me parece que no queda bien, esta es su revista y pareciera que le tiro flores. Pero Quique era bravo, aguerrido, fuerte, de no entregarse nunca.

— ¿Y en cerrada?

— Yo digo que es difícil comparar, porque son distintas épocas. De lo que yo vi, me quedo con el Toto Olite, Jorge Utge y Eduardo Ross. Al Toto yo lo miraba y salía gordo así (hace un ademán con las manos en la barriga), eso es paleta. Jorge Utge era otra cosa, habilidoso, sí, pero con más fuerza. Y Eduardo Ross una mezcla de los dos. Es difícil elegir uno, los tres eran fenómenos en cualquier época.

— Si tuvieras que quedarte con

uno, uno sólo, el mejor de todos.

— Yo creo que fue el Manco de Teodolina (Oscar Messina). Por lo menos de lo que yo vi. Vos podías ganarle un partido, el primero. El segundo o los que siguieran los ganaba él. Por resistencia, por garra, por calidad. Fue un monstruo que jugaba en cualquier tipo de cancha, contra cualquier rival, y de cualquier forma. Lo recuerdo como un hombre que complica, que pone la pelota donde no estás, difícil de sorprender. Jugué mucho contra él, generalmente mano a mano. Ibamos seguido a una cancha en Luis Guillón, no me acuerdo cuál, sé que el canchero era Jacinto Aramburú. Se hacían desafíos lindos. Primero había taba, después paleta y por último huesitos (dados). Antes yo iba mucho a esos partidos de exhibición, ahora ya casi no salgo.

Le decimos que quedó tipificado como jugador de cancha abierta, donde sus triunfos fueron notables, y sin embargo en

cerrada no fue ni la mitad de jugador. Y responde con la misma modestia y sencillez que mostró en todo el reportaje.

— Es verdad, jugué cinco años en cerrada y no gané nunca nada. Pero nada eh, ni una copa siquiera. El juego es muy distinto, nada que ver una cosa con la otra. Fijate que son muy pocos los que anduvieron bien en las dos canchas, Sehter, el Manco, Eduardo Ross, se lo nombra también a Delguy en, esto aunque yo no lo vi y pará de contar. En cerrada te parás distinto, los golpes son diferentes. Qué sé yo, cuando yo arranqué en la cerrada tenía 36 años, si hubiera empezado de pibe a lo mejor era otra cosa. Eso también pudo haber influido.

— Pero jugaste en las dos canchas y podés decir cuál es la diferencia en los golpes, para buscar el tanto, claro.

— Y, en abierta se busca el tambor con zurda, con derecha, la cortada a la zurda por zurda y a la derecha por derecha, las dos paredes fuerte abajo, las dos paredes con efecto... En cerrada lo común es la cortada por derecha, las dos paredes con reja, el bote share, la rosarina que es la que se pega a la pared de la izquierda primero para que haga frontón, derecha, piso y reja, aunque es medio arriesgada esa. Apelamos a su memoria para reconstruir su paso por el trinquete. Comenzó en 1981 en SITAS junto a Ramón Ross ("Fue el primer año de Ramón en Buenos Aires, un zaguerazo el pibe"). Al año siguiente representó a Huracán de San Justo junto a Abraham Ramírez. En el '83 actuó para su querido Platense también con Ramírez; en 1984 defendió los colores de La Paternal en pareja con Jorge Gonzalo y terminó su experien-



Angel con su mejor conquista, como él mismo reconoce: su familia. Sus hijos y su esposa.



cia en 1985 con el mismo Gonzalo representando a San Fernando.

— ¿No hiciste incursión en otras modalidades?

— Bueno, durante los mundiales también intervine en frontenis. Jugué siempre, desde el '66 al '86 y todas las veces fuimos subcampeones detrás de México, que es imbatible en esto, menos en el '70 que entramos terceros. Pero en el '82 estuvimos cerca del triunfo. Con Federico Elortondo íbamos ganando hasta casi los veinte tantos y después caímos 30-23. Elortondo jugó un partido impresionante. Es un muchacho que anda bien en cualquier especialidad, con cualquier cosa en la mano, igual que Gerardo Romano.

Antes y después, ayer y hoy, mejor o peor, más lindo o más feo, todas disyuntivas que siempre se manejan —y se manejarán— en todos los deportes y todas las épocas. Un tema que también tocamos con Armas.

— Cuando empecé a jugar se usaba la pelota "Chispa" que era muchísimo menos viva que la actual. Además se jugaba con la paleta chiquita, nada que ver con

la de ahora. Yo a veces la miro a aquellas y digo: ¿Cómo hacíamos para jugar con esto? Sin embargo se jugaba bien igual. Para definir y ganar el tanto, aquella pelota era mejor. Metías un tambor y se moría ahí. La de ahora te baila. En la actualidad, en cerrada, si un tambor no tronquea, es un penal en contra. Y la cortada entra poco. Sin embargo para la vistosidad del juego esta pelota es más linda.

— ¿Y el juego, cuál es más atractivo, el de ayer o el de hoy?

— Yo simplemente digo que la pelota, cuando no se tira, me aburre. Y hoy se juega mucho sobre derecha, alta. El delantero no entra en juego. Y si el zaguero rival no quiere que la toque, no la toca, pega siempre arriba y ch'au. Creo que se tiene demasiado respeto a la reja y a las dos paredes. Yo no sé si bajar la chapa de arriba sería una solución, pero si eso obliga a los zagueros a bajar la pelota, enhorabuena. En los mundiales pasa algo similar. En abierta se juega en esas canchas sin pared a la derecha que hacen que se cuide tanto el partido que no se arriesga nada y en consecuencia no hay nada lindo para ver.

— Ya que nombrás la cancha

abierta y que estamos en la disyuntiva del ayer y el hoy, ¿por qué declinó el frontón, si fue justamente ahí donde la paleta se convirtió en una pasión?

— La cancha abierta tiene, en comparación con la cerrada, la desventaja del factor climático. Molesta el sol, la lluvia, el viento, el frío; es más fácil que los partidos se suspendan. Además con el tiempo se fueron construyendo más trinquetes que frontones. Hoy mismo, el que hace una cancha la hace cerrada. Por todo eso hay muchos más jugadores de trinquete que de frontón. Platense mismo, antes tenía dos frontones y ningún trinquete. Hoy tiene uno y uno. Pero el frontón sigue siendo el sembrero. Por lo general todos los de trinquete, en especial los del Interior, comenzaron en frontón.

— En tu opinión, en frontón, ¿era más complicado destacarse antes que ahora?

— Pienso que antes había más jugadores y más nivel de juego, había gente como Fittipaldi, Manuel González, Buscaglia, Lesburgo (Boina Blanca), Carosella, Gabriel Uber, Sehter, Daniel Tripicchio, Jorge Nano, Juan Carlos Preci, Jorge Goyetche, Jaurena.

— ¿Cuáles fueron los más duros como rivales?

FRIGORIFICO
"SAN CARLOS"

LA MEJOR "PALETA"




ARAUJO 956 - CAPITAL - Tel. 682-3273/3388
MURGUIONDO 2338 - CAPITAL - Tel. 687-3626/3826
Los Surgentes - Córdoba - Tel. 0467-21471



— En el Oficial, Boca, con Jaurena, Goyetche y Aramburu, era difícil ganarles. Sobre todo por Jaurena. Cuando nos juntamos, durante seis años ganamos absolutamente todo lo que disputamos, Oficial, copas, todo. Justamente por eso yo creo que la Federación decidió abrir la pareja poniéndonos a los dos las cruces que nos impidieron volver a juntarnos. En cuanto a los argentinos, los más bravos siempre fueron Falé y Lecumberry, de Córdoba. Buenos jugadores, grandes rivales con los que gané y perdí. Falé creo que es hoy uno de los mejores, o el mejor en abierta, Lecumberry también, aunque hace un par de años que no los veo. Pero de la General Paz para allá no hay dudas, primero ellos. Sin embargo hay otros buenos jugadores, como Beltramone, Rinaudo y Giri, de Rosario, lo que pasa es que no los vemos porque la cancha abierta no tienta a los pelotaris del Interior como la cerrada, no tiene sus posibilidades.

— ¿Cómo ves el panorama actual?

— Hay pocos jugadores, pero buen nivel. Están Bazán y Elortondo, Supan, Sarbia y Sueiro, quienes en la cancha de Ciudad, con pared larga a la derecha, son casi imbatibles. Huete y Abadía, que andan muy bien y son difíciles para cualquiera. Para este año hasta ahora somos seis parejas pero se comenta que entrarían dos o tres más.

— Después de veinticuatro títulos, en los últimos tres años tuviste que conformarte con el segundo puesto. ¿Significa que estás declinando?

— Yo creo que para todo hay que tener suerte. Antes me ayudó, ahora no. La competencia es



Espléndida foto tomada en Córdoba, el 12 de octubre de 1967. Armas posa con su compañero Carlos Jaurena antes de un partido por el Campeonato Argentino.

así, se gana y se pierde. Y ya te digo, no estoy sólo, hay pocos jugadores, pero buenos.

— ¿Y como te sentís? ¿Pensaste alguna vez en el retiro?

— Me siento bien físicamente, y todo depende de eso. Si te da el cuero, podés darle. Si supiera que no estoy para la competencia sería, si veo que ando para el papelón, abandono. Quedate tranquilo, con el nombre no quiero jugar. Además tengo un gran apoyo de mi familia y para mí eso es fundamental, diría que lo más importante de todo. Teniendo tranquilidad en tu casa todo te sale mejor.

— Estamos terminando. Contanos una anécdota, suponemos que tendrás muchas.

— Sí, como mil, pero no me acuerdo de ninguna.

— Hacé memoria, debe haber alguna linda.

— Seguro, pero no recuerdo...

— La encontramos nosotros

por él, en una nota que Clarín le hizo en 1981. "Una vez, en una copa con ventaja, perdíamos 28 a 0 contra Liberal de Chicago y ganamos 30 a 28".

— ¿Lo más gratificante de la paleta?

— El ambiente. Sano, bueno para los pibes. No creo que haya otros deportes con mejor ambiente que este.

— ¿Lo mejor que cosechaste en estos 37 años de paleta?

— Los amigos, para mí lo más importante. Acá plata nunca hubo. Y conocer algunos lugares, como Europa, que de otra forma me hubiesen sido inalcanzables.

Y después de tres horas de charla amena y cordial, se olvidó de mencionar su título más importante, el que logró a través de toda su carrera y que le fue entregado por ese mismo ambiente que él tanto aprecia: el título de buen tipo.